



Hermana Una Giblin

30 de julio de 1931 – 07 de abril de 2024

“Irán conmigo la dicha y tu favor mientras dure mi vida...”

La Hermana Una Giblin fue llamada a recibir su recompensa eterna el domingo 7 de abril por la mañana temprano, en su Comunidad, con nuestras Hermanas Maristas junto a su lecho. Murió como vivió, tranquila y en paz.

Nacida en Cloonfane, Charlestown, Co Mayo, el 30 de julio de 1931, de Martin y Annie Giblin, de una familia de docentes y religiosos, entró en la Comunidad de las Hermanas Maristas de Carrick on Shannon el 7 de agosto de 1952, e hizo su profesión perpetua cinco años más tarde.

Tras otros cinco años como estudiante en la UCD, comenzó su ministerio de maestra de nuevo en Carrick en 1958. Durante siete años enseñó irlandés, francés y música. Como música, Una estaba siempre disponible para enseñar y tocar en todas las funciones religiosas de su Comunidad. Los alumnos tenían el privilegio de contar con su experiencia en el aula. El piano y el arpa eran sus instrumentos preferidos. La Hna. Una siempre estaba lista para una canción. En sus últimos años, cuando su memoria empezó a desvanecerse, aún podía tocar el piano y cantar sus melodías irlandesas favoritas, “Moonlight” y “You are my Sunshine” entre sus favoritas.

Siguieron tres años de estudios en Roma antes de regresar al noviciado marista de Carrick on Shannon como maestra de novicias. Aquí aportó una mezcla especial de buen carácter, humor, intelecto, generosidad y ligereza de corazón que habla a las claras de la “Alegría del Evangelio”. No eran para ella las miradas preocupadas de quienes se sienten abrumados por la vida. La hna. Una se lo tomaba todo con calma. Era la cara alegre y feliz de todos los grupos. Sin duda, muchas hermanas que pasaron sus años de formación en el noviciado con la Hermana Una tendrán recuerdos muy felices de este tiempo juntas.

De 1975 a 1981 la Hermana Una fue Superiora de nuestra Casa Provincial en Kenilworth Square donde se ocupó de la Administración, reuniéndose con las hermanas y apoyándolas constantemente en sus variados ministerios. Fue en esta época cuando disfrutó de un curso de actualización muy fructífero en Liturgia, su primer amor.

Tras su periodo como superiora, la Hna. Una regresó a Carrick on Shannon para otros tres años de formación, y luego diez años más enseñando en Carrick hasta 1995. Sus habilidades musicales se profundizaron aún más. Cuando se acercaba la jubilación y en un momento en

el que sus contemporáneas normalmente “colgarían las botas”, no fue el caso de la Hna. Una. Pasó otros catorce años trabajando en la Secretaría de la Unión Misionera Irlandesa. Perfeccionista y con un excelente dominio de las materias comerciales, fue un verdadero activo para el Secretariado.

A los que acompañamos a la Hermana Una durante este último capítulo de su viaje siempre nos entusiasmó su alegría en el servicio y su calma en la adversidad. Aceptó las dificultades de la vejez con alegría y paz.

En su homilía durante la Misa de Réquiem por la Hermana Una, el padre Seamus O Rourke resumió su vida y su efecto en los demás de la siguiente manera:

“En la casa de mi Padre hay muchas moradas... Dios abraza a todos, no sólo a los piadosos y a los serios, no sólo a los cautelosos y complacientes, sino también a los valientes, a los que traspasan los límites de la humanidad, a los que viven en el lado más ligero, a los que aceptan la variedad de la creación de Dios, no sólo a los religiosos estereotipados, sino a los que abrazan la variedad y los dones de toda la creación de Dios”.

La Hermana Una permanecerá en nuestros corazones mientras ante su tumba rezamos una breve oración de agradecimiento por una vida bien vivida en la Sociedad de María.



Ar dheis De go raibh a h-anan dhilis.